

**¿ERES TÙ AQUEL QUE TENÍA DE VENIR O ESPERAREMOS A OTRO? -
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

Mt 11,2-11

2. Juan se enteró en la cárcel de las obras que hacía el Mesías y mandó dos discípulos a preguntarle:

3. ¿Eres tú el que tenía que venir o esperamos a otro?

4. Jesús les respondió: Id a contarle a Juan lo que están viendo y oyendo:

5. Ciegos ven y cojos andan, leprosos quedan limpios y sordos oyen, muertos resucitan y pobres reciben la buena noticia'.

6. Y ¡dichoso quien no se escandalice de mí!

7. Mientras se alejaban, Jesús se puso a hablar de Juan al gentío: ¿Qué salisteis a contemplar en el desierto?, ¿una caña sacudida por el viento?

8. ¿Qué salisteis a ver si no?, ¿un hombre vestido con elegancia? Los que visten con elegancia, ahí los tienen, en la corte de los reyes.

9. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver un profeta? Sí, desde luego, y más que profeta;

10. es él de quién está escrito: "Mira, yo te envié mi mensajero por delante: él prepara tu camino ante ti". (Mal 3,1)

11. Os aseguro que no ha nacido de mujer nadie más grande que Juan Bautista, aunque el más pequeño en el reino de Dios es más grande que él.

Jesús considera bienaventurados a quienes no se avergüencen de él. Esto quiere decir que su comportamiento y mensaje van a ser rechazados por muchos, sobre todo por quienes tienen el poder o por quienes están dominados por la institución religiosa, que no son capaces de pensar u opinar de manera libre, y que ven en Jesús a un blasfemo porque no respetan las tradiciones ni las normas del pasado. En esto consiste el escándalo: Jesús tenía una capacidad enorme de romper las categorías del pasado, tradiciones o prejuicios que no permitían el crecimiento humano, ni tampoco la realización del diseño de salvación del Padre en la tierra.

Esto nos lo cuenta el evangelista Mateo en el tercer domingo de Adviento, cuando presenta a Juan el Bautista que está en la cárcel, detenido por Herodes Antipas que

también lo considera un personaje peligroso, porque Juan el Bautista ha hecho una fuerte denuncia sobre la corrupción, sobre todo, en relación a los que tienen el poder, pero también porque Juan el Bautista atrae a mucha gente; es una referencia para el pueblo.

Juan el Bautista, que ya ha anunciado la llegada del Mesías que va restaurar la gloria del pueblo y dará la libertad a los oprimidos, liberando a Israel de sus adversarios, se encuentra perplejo y en crisis, y manda a dos de sus discípulos para que hablen con Jesús, porque lo que Jesús está haciendo, y lo que llega hasta sus oídos no corresponde a la imagen que se tenía del Mesías de fuerza, juez implacable, que ya tenía el hacha preparada para cortar todo lo malo y echar al fuego a todos los malvados. Jesús no hace nada de esto, por lo que los discípulos de Juan el Bautista (es interesante que haya un grupo que sigue apegado al personaje de Juan el Bautista que todavía no se han decidido en seguir a Jesús pues; esto quiere decir que Juan daba más seguridad), fueron a preguntarle: **“¿Eres tú el que tenía que venir o esperamos a otro?”**. Le plantean una cuestión sobre la que tiene que pronunciarse.

“Jesús les respondió: Id a contarle a Juan lo que están viendo y oyendo: Ciegos ven y cojos andan, leprosos quedan limpios y sordos oyen, muertos resucitan y pobres reciben la buena noticia. Y ¡dichoso quien no se escandalice de mí!” Jesús no ha tenido que apelar a unas credenciales y demostrar que era el Mesías mandado por Dios; no ha tenido que demostrar nada desde un punto de vista teórico, sino que les habla de lo que está sucediendo, de los efectos que su mensaje y comportamiento produce entre la gente, porque Jesús no ha venido para castigar a los enemigos del pueblo o acabar con los malvados, sino que ha venido para quitar sufrimiento y a que la gente se libere de todo aquello que le impida vivir de la mejor manera en esta tierra. Este es el cometido del Mesías, el diseño del Padre: que nadie se encuentre privado de su dignidad y que todos podamos gozar de los bienes de esta tierra, expresando nuestra libertad para que estos bienes puedan crecer y se puedan distribuir de una manera ecuánime y abundante para todos.

Estas seis obras que Jesús enumera, recuerdan a los seis días de la creación, en los que Dios creó todo el universo, la armonía con la que Dios ha pensado su obra y es con la que Jesús quiere manifestar liberando de aquello que impide dicha armonía: el dolor, el sufrimiento, la injusticia, la privación de libertad. Por eso Jesús dice: "dichoso el que no se escandalice de mí" Dichoso quien ve en estas obras la realización de su diseño. Se trata de permitir el crecimiento humano y hacer que todas las criaturas puedan participar del proyecto del creador y puedan sentir la armonía que el proyecto contiene.

Jesús añade también un elogio de Juan el Bautista: **“Mientras se alejaban, Jesús se puso a hablar de Juan al gentío: ¿Qué salisteis a contemplar en el desierto?, ¿una caña sacudida por el viento? ¿Qué salisteis a ver si no?, ¿un hombre vestido con elegancia? Los que visten con elegancia, ahí los tienen, en la corte de los reyes. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver un profeta? Sí, desde luego, y más que profeta.”** Considera a Juan el Bautista un profeta, un enviado por Dios. Cuando Dios tiene que enviar a alguien para que sea portavoz de su mensaje, nunca

busca a la gente de la institución, gente sorda que no está atenta a su enseñanza, sino que son hombres o mujeres que saben aceptar la propuesta de Dios, y Juan el Bautista lo ha hecho de manera coherente, tanto que Jesús lo considera más que un profeta, porque Juan no ha mirado por su interés, al contrario que esa imagen "unas cañas sacudidas por el viento", imagen típica del lago de Tiberiades en donde no faltaban los cañaverales, que cuando hacía viento se agitaban; imagen de las personas que nunca tienen una posición fija y coherente y se mueven según sus conveniencias. Juan no ha sido así pues ha sido siempre claro en su posición. Tampoco ha sido un cortesano; no se puede confundir con quienes frecuentan los palacios y cortes, lugares del poder, sino que ha buscado un lugar alternativo como el desierto para denunciar la corrupción que atentaba contra la dignidad del hombre.

Jesús añade que en la persona de Juan se ha cumplido el texto de las escrituras: **“Es él de quién está escrito: “Mira, yo te envié mi mensajero por delante: él prepara tu camino ante ti”. (Mal 3,1)”**. que habla de quien irá permitiendo que el proyecto de Dios se vaya realizando, los mensajeros que han mantenido fidelidad a la obra de Dios y que han permitido que el camino se fuera allanando para que la presencia de Dios en la tierra, con su enviado, se pudiera realmente realizar. Así que Juan el Bautista es quien ha dado cumplimiento a estas profecías del pasado.

Acaba Jesús diciendo: **“Os aseguro que no ha nacido de mujer nadie más grande que Juan Bautista, aunque el más pequeño en el reino de Dios es más grande que él”**. Jesús considera a Juan el Bautista el culmen de la etapa pasada, antes de la llegada del reino, y entre los nacidos de mujer, ha sido el más grande pues ha sido quien ha preparado la llegada del enviado, el Mesías consagrado.

Ahora que con Jesús se ha abierto la nueva etapa, la última y definitiva etapa en la historia, lo importante no es nacer de mujer, sino que lo que cuenta es nacer del espíritu y ser criaturas generadas en el amor, y por eso dice Jesús, el más pequeño en el reino, la sociedad nueva que inaugura, es más grande que él, porque los que nacen de espíritu son personas que saben establecer relaciones de igualdad, solidaridad y fraternidad con todos y esta es la característica del reino. Para ello es necesario alejar cualquier forma de juicio, amenaza o castigo. Juan todavía no lo podía comprender, pero con Jesús, ahora está claro, y es la propuesta para poder ser con él capaces de realizar su proyecto.

Si no nos escandalizamos de su palabra, seremos, como Jesús, personas capaces de ir eliminando el sufrimiento y el mal sobre esta tierra.